

CABRERA - 6

SOBRE LOS CIERVOS FÓSILES SUDAMERICANOS LLAMADOS *PARACEROS* Y *MORENELAPHUS*

POR

ANGEL CABRERA

Jefe de la Sección de Paleontología del Museo de La Plata (Argentina).



MEMORIAS DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL

Tomo xv, publicado en homenaje a D. Ignacio Bolívar.

(20 diciembre.)

MADRID

1929

Sobre los ciervos fósiles sudamericanos llamados *Paraceros* y *Morenelaphus*

por

Angel Cabrera.

Jefe de la Sección de Paleontología del Museo de La Plata (Argentina).

El género *Paraceros* fué establecido por Ameghino en 1889¹ para incluir cuatro especies de ciervos fósiles argentinos: *ensenadensis*, *fragilis*, *vulneratus* y *avius*, las cuatro basadas exclusivamente sobre cuernos más o menos incompletos. Excepto el tercero, que fué descrito por primera vez en la misma ocasión, estos ciervos lo habían sido el año anterior por el mismo autor, simplemente como especies de *Cervus*. Al fundar el nuevo género, Ameghino no designó tipo, ni lo hizo tampoco posteriormente, ni hay en su texto ninguna indicación en este sentido, siendo Carette quien, mucho tiempo después², designó como genotipo la primera de las cuatro especies, *P. ensenadensis*, que vino a ser así el «tipo por designación subsiguiente». Castellanos ha protestado contra esta elección³, afirmando que «el género *Paraceros* Ameghino fué fundado sobre cuernos de *Paraceros fragilis*», pero en ninguna de las publicaciones del famoso paleontólogo argentino se encuentra ni una sola frase que confirme esta aseveración. Según Castellanos, la diagnosis original responde mejor a *fragilis*, cuyo tipo es un fragmento de cuerno representando una porción mayor que los de las otras especies; en dicha diagnosis, sin embargo, Ameghino sólo indica dos caracteres de algún valor: cuernos «con la mayor parte de las ramificaciones de un solo lado», y garceta, que el autor llama mogote ocular, situada «muy arriba de la base»; lo primero sólo puede apreciarse en cuernos completos, de modo que, en la época en que fué establecido el género, era un carácter tan hipotético para *fra-*

¹ «Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina». *Actas de la Acad. Nac. de Ciencias en Córdoba*, vi, pág. 605.

² «Cérvidos actuales y fósiles de Sud-América». *Revista del Museo de La Plata*, xxvi, pág. 451, 1922.

³ «Ciervos vivientes y extinguidos de la República Argentina». *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, xi, pág. 17 de la tirada aparte, 1924.

gilis como para cualquiera de las otras tres especies, y en cuanto a la posición de la garceta, se observa por igual en los tipos de las cuatro. El hecho de haber llevado Zittel ¹ la especie *ensenadensis* al género *Blastocerus*, tampoco impide que sea genotipo de *Paraceros* por el principio de la eliminación, pues en este caso lo que se hizo no fué segregar dicha especie de los demás *Paraceros*, sino que Zittel, como tantos otros autores de su tiempo, tendía a reunir en un solo género todos los cérvidos neotropicales, y así incluyó también entre los *Blastocerus* a *fragilis*, como poco antes lo había incluido Lydekker ² entre los *Cariaeus*; de suerte que, si considerásemos esto como un caso de eliminación, el tipo habría que elegirlo, en rigor, entre las dos especies restantes, *vulneratus* y *avius*.

Hay que convenir en que Carette no anduvo muy afortunado en la selección de genotipo, y también es posible que la intención de Ameghino fuese realmente basar el género sobre *fragilis*; pero esa intención no consta en ninguna parte, y, por otro lado, en la aplicación de las leyes de nomenclatura son los hechos, y no las intenciones, los que cuentan.

En el caso presente, los hechos son que Ameghino fundó un género sobre cuatro especies sin designar ni indicar tipo, y que después Carette, en uso del derecho de primer revisador, designó como tipo la especie *ensenadensis*. De acuerdo con el artículo 30, regla g), del Código Internacional, esta designación no puede cambiarse.

Aunque parezca baladí, esta cuestión no deja de tener interés, pues significa la completa supresión del género *Paraceros*. En efecto, como han opinado Lydekker, Carette y Castellanos, *P. ensenadensis* no puede separarse genéricamente del ciervo viviente que Azara describió bajo el nombre guaraní de guazú-pucú, y que en la Argentina llamamos «ciervo del delta» (*Blastocerus dichotomus* Illiger), y yo me inclino a pensar que hasta se trata de la misma especie, pues el tipo, que se conserva en el Museo de La Plata, es exactamente igual en figura y dimensiones a la parte correspondiente de los cuernos de muchos ejemplares viejos de *B. dichotomus*. Por lo demás, la existencia del ciervo del delta durante el Pleistoceno está perfectamente demostrada, tanto para la Argentina como para el Brasil; pero, de cualquier modo que sea, lo cierto es que el tipo de *Paraceros ensenadensis* no puede separarse, en cuanto al género, de *Blastocerus dichotomus*, y, por consiguiente, *Paraceros* queda definitiva-

¹ *Traité de Paléontologie*, trad. francesa por Barrois, iv, pág. 401, 1894.

² «A Study of extinct Argentine Ungulates». *Anales del Museo de La Plata: Paleontología argentina*, II, 3.º, pág. 82, 1893.

mente relegado a la categoría de sinónimo de *Blastocerus*, como ya sostenía Lydekker ¹.

De las demás especies incluídas originalmente en el mismo género, *vulneratus* es también, con toda seguridad, un *Blastocerus*, muy posiblemente *B. dichotomus* semiadulto, y *avius*, atribuído por Ameghino al Hermosense, pero indudablemente de un piso mucho más moderno, como ya ha advertido muy acertadamente Castellanos ², está fundado sobre dos fragmentos tan rodados, que resultan inidentificables; pero también convienen mejor con *Blastocerus* que con cualquier otro género. En cuanto a *Paraceros fragilis*, el caso es muy distinto. Desde luego, no tiene semejanza ninguna con el ciervo del delta, por lo que Carette lo llevó a un nuevo género, *Morenelaphus*, cuyo tipo es *M. lydekkeri* Carette (= *Cervus brachyceros* H. Gervais y Ameghino); pero esta ubicación es totalmente desacertada. La especie *fragilis* difiere tanto del grupo en que haya de entrar *brachyceros* como de *Blastocerus* o de cualquier otro género de cérvidos fósiles o actuales, acercándose un poco a *Ozotoceros* ³, y aun eso tan sólo por el tamaño. Antes, sin embargo, de exponer las razones que obligan a separarlo de *Morenelaphus*, es preciso decir algo acerca del tipo de este género y de las demás especies que en él incluyó Carette al fundarlo.

¹ *Catalogue of the Ungulate Mammals in the British Museum*, iv, pág. 186, 1915. Me parece oportuno hacer notar que a este autor se le fué un poco la mano al establecer la sinonimia de *Blastocerus*, en la que metió, como en cajón de sastre, todos los géneros fósiles descritos por Ameghino; alguno de ellos, como *Antifer*, es indiscutiblemente una cosa muy distinta.

² *Loc. cit.*, pág. 15, 1924.

³ El nombre genérico *Ozotoceros* Ameghino (*Rev. Argent. de Hist. Nat.*, 1, página 243, 1891) es el que corresponde al venado de la pampa, o *Cervus bezoarticus* Linné, el cual de ninguna manera puede continuar en el género *Blastocerus*, cuyo tipo es *B. dichotomus*. Ambos ciervos tienen, es cierto, muchos puntos de semejanza, como pertenecientes a una misma subfamilia, los *Odocoileinae* de Pocock (*Proc. Zool. Soc. London*, pág. 206, 1923), pero entre ellos hay tantas diferencias como pueda haberlas entre cualesquiera otros dos géneros de ciervos de los que reconocen todos los autores, como lo demuestran las siguientes diagnósis comparativas:

Blastocerus: Tamaño grande, casi como *Cervus elaphus*; fosas preorbitarias grandes, por lo menos tan largas como las órbitas; apófisis paroccipitales anchas y cortas; i_1 apenas más ancho que el i_2 ; cuernos gruesos, con la garceta bifurcada; falanges de los dedos II y V relativamente muy desarrolladas; pelo de la parte anterior del dorso dirigido hacia atrás; cervatillo de color uniforme, sin librea.

Ozotoceros: Tamaño pequeño, próximamente como *Capreolus capreolus*; fosas preorbitarias pequeñas, mucho más cortas que las órbitas; apófisis paroccipitales largas y estrechas; i_1 de doble anchura que el i_2 ; cuernos gráciles, con la garceta simple; falanges de los dedos II y V muy pequeñas, rudimentarias; pelo de la par-

Estas especies son dos, *pseudoplatensis* y *rothi*¹, y los tipos de ambos, como el de *lydekkeri*, se conservan en el Museo de La Plata. Anteriormente, Lydekker había dado figuras del tipo de *lydekkeri* y del de *pseudoplatensis*², considerándolos simplemente como ejemplares del *Cervus brachyceros* de H. Gervais y Ameghino, y no sólo debe respetarse esta opinión, sino que *Morenelaphus rothi* pertenece también a la misma especie. Naturalmente, no se trata de un *Cervus*, porque este género nunca llegó a la América Meridional, de modo que el nombre genérico ha de ser *Morenelaphus*; pero las tres especies son una sola, e iguales a *brachyceros*, no siendo las diferencias que señala Carette otra cosa que diferencias de edad. Basta, en efecto, conocer un poco a fondo, y no sólo a través de la bibliografía, el proceso del desarrollo de la cornamenta en los ciervos vivos, para que, al ver juntos los tipos de las pretendidas especies de *Morenelaphus*, todos congénicos, todos de animales del mismo tamaño y todos procedentes de una misma zona geográfica y correspondientes al mismo período geológico, se comprenda que se trata de una sola especie en diferentes momentos de su vida.

«*Cervus*» *brachyceros* fué establecido por H. Gervais y Ameghino³ sobre un fragmento de cuerno, correspondiente a la base, que está en el Museo de París, y del que hay un plastotipo en el de La Plata. Orientando mal la pieza en cuestión, pensaron estos autores que se trataba de un cuerno corto y ahorquillado; pero más tarde, a la vista de otro ejemplar algo más completo que hay en el Museo de La Plata, Ameghino reconoció su error, dando una figura bastante buena⁴ y advirtiendo que el ejemplar tipo era, en realidad, una garceta bífida, por encima de la cual hay todavía otros candiles. Posteriormente llegó al mismo Museo otro cuerno aún más completo, procedente de Tapalqué, provincia de Buenos Aires, que Moreno mencionó⁵, sin describirlo, con el nombre de *Cervus*

te anterior del dorso encrespado y vuelto hacia delante; cervatillo con librea de manchitas blancas.

Aunque *Ozotoceros* fué propuesto para sustituir a *Blastocerus*, en la creencia de que este nombre no podía emplearse, Ameghino designó como tipo *Blastocerus campestris* Gray (= *Cervus bezoarticus* Linné), de modo que cada nombre genérico resulta con distinto tipo, y, al ser éstos separados genéricamente, ambos nombres vienen a ser válidos.

¹ Carette, *loc. cit.*, págs. 463 y 464, 1922.

² *Loc. cit.*, láms. XXX y XXXI, 1893.

³ *Les Mammifères fossiles de l'Amérique du Sud*, pág. 126, 1880.

⁴ *Contribución*, etc., pág. 602, lám. XXXVIII, fig. 5, 1889.

⁵ «Informe preliminar de los progresos del Museo La Plata durante el primer semestre de 1888». *Boletín del Mus. La Plata*, pág. 20, 1888.

tapalquenensis, y que Lydekker representó en la lámina XXXI de su trabajo sobre los ungulados fósiles argentinos. Carette, pasando por alto la oportuna rectificación de Ameghino, conservó al fragmento tipo de *brachyceros* la primitiva posición falsa, y consideró los otros dos ejemplares como una especie distinta, que llamó *Morenelaphus lydekkeri*, designando el cuerno de Tapalqué como tipo. Esta equivocación ha sido ya enmendada con mucho tino por Castellanos, y no es necesario insistir acerca de ella.

El *Morenelaphus pseudoplatensis* de Carette es el ejemplar que Lydekker representó en su lámina XXX. Los cuernos sólo presentan la garceta, cuya forma no puede reconocerse por estar rota en su nacimiento, y un segundo candil, detrás del cual la vara, muy larga y rugosa, tiende a aplastarse lateralmente. Están dichos cuernos unidos al cráneo, casi completo, el cual tiene la sutura basal sin soldar y las muelas todavía poco gastadas; por consiguiente, se trata de un individuo semiadulto, cuyos cuernos aún no han tomado la forma definitiva para la especie, y es absurdo basar en ellos una diagnosis. Por otra parte, la bóveda craneana es exactamente igual a la que hay adherida al cuerno que sirvió a Ameghino para rectificar su primer error respecto a *M. brachyceros*. En una palabra, *M. pseudoplatensis* no es más que un *M. brachyceros*, cuyos cuernos aún no tienen todos los candiles (fig. I, D).

La especie *rothi* ha sido fundada, no menos caprichosamente, sobre un par de cuernos bastante incompletos, procedentes de Baradero, junto

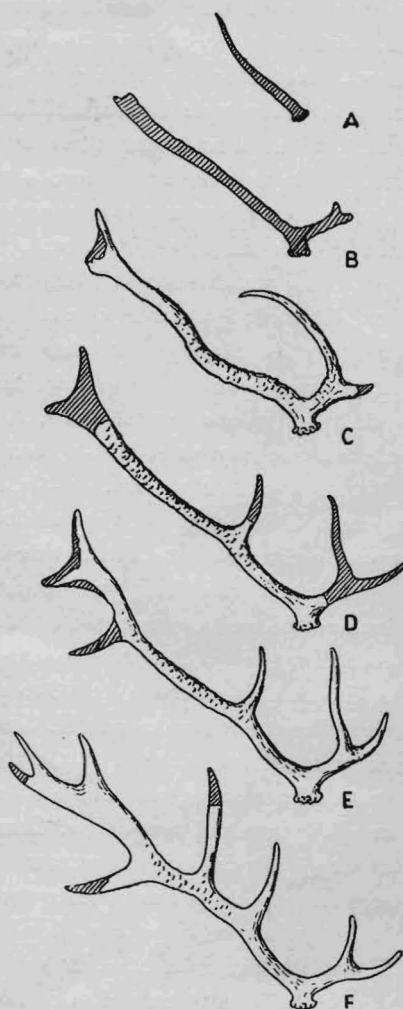


Fig. 1.—Fases sucesivas del desarrollo de los cuernos en *Morenelaphus brachyceros*: A y B, primeras fases, hipotéticas; C, ejemplar núm. 5128 del Museo de Buenos Aires; D, tipo de *M. pseudoplatensis*; E, tipo de *M. rothi*; F, tipo de *M. lydekkeri*. (El rayado indica las partes que faltan en los originales). $\times 1/12$.

al bajo Paraná, y prácticamente iguales a los del tipo de *pseudoplatensis*, pero con restos de una pala terminal y la garceta, que es bífida, completa. La única diferencia efectiva consiste en que muestran haber tenido un candil posterior al terminar el segundo tercio de la vara, como el que tiene el cuerno de la lámina XXXI de Lydekker (tipo de *lydekkeri*), lo que significa sencillamente que el animal era ya algo más adulto. Las figuras que de uno de estos cuernos han dado Carette y Castellanos, no dan idea exacta de su aspecto, porque no se distinguen los indicios de este candil, bien claros en el ejemplar. Carette da cierta importancia al hecho de que la garceta esté más desarrollada que en lo que él llama *M. lydekkeri*, sin duda ignorando que el tamaño relativo de este candil está sujeto en todos los cérvidos a cierta variación, dentro de la especie, sobre todo mientras el animal no es enteramente adulto, y, por el contrario, también en los individuos muy viejos¹. A este propósito, merece mencionarse un cuerno que hay en el Museo Nacional de Buenos Aires (núm. 5128), clasificado como «*Paraceros*» *rothi*, que todavía no tiene más candil que la garceta bífida, pero de un tamaño tal, que su rama superior se levanta en arco de círculo hasta la mitad de la altura de la vara.

También es idéntico a *Morenelaphus brachyceros* el *Cervus palaeoplatensis*², del que tenemos en el Museo de La Plata un plastotipo comprado a Ameghino. El tipo, encontrado por éste en Luján, fué exhibido en la Exposición de París de 1878 y adquirido por el ilustre Cope. Es el ejemplar mencionado por H. Gervais y Ameghino³ como «*Cervus* (especie inédita)», número 182, y del que dicen que la cornamenta «presenta alguna semejanza con los órganos de la misma naturaleza que adornan la cabeza del rengífero». Corresponde a la parte inferior de un cuerno izquierdo de *M. brachyceros*, con la garceta rota casi por la base y el segundo candil por su primer tercio. La disposición de ambos candiles, la distancia que los separa, la altura a que nace el primero sobre la rosea, todo es exactamente como en *brachyceros*. El extremo quebrado de la vara se halla muy envuelto, como ya hizo notar Ameghino, en una masa de tosca, lo que le da un falso aspecto monstruoso, de modo que no es posible saber si el animal tenía ya su tercer candil. En cuanto al candil

¹ Véanse, como ejemplos instructivos, las diversas fotografías de *Rangifer montanus* y de *R. terraenovae*, publicadas por Allen (*Bull. American Museum of Nat. Hist.*, xii, págs. 3-11, 1900), o las que dió Matschie de *Cervus elaphus* (*Waidwerk in Wort und Bild*, xi, págs. 150-162, 1902).

² Ameghino, *Rápidas diagnosis de mamíferos fósiles nuevos de la República Argentina*, pág. 13, 1888.

³ *Loc. cit.*, pág. 126, 1880.

posterior que, en línea de puntos, adjudicó Ameghino en su figura publicada en 1889 ¹, y del que no dice una sola palabra en la descripción, es completamente imaginario.

La sinonimia completa de *Morenelaphus brachyceros* será, pues, la siguiente:

Cervus (especie inédita) H. Gervais y Ameghino, 1880.

Cervus brachyceros H. Gervais y Ameghino, 1880.

Cervus palaeoplatensis Ameghino, 1888.

Cervus tapalquenensis Moreno, 1888 (nom. nud.)

Cariacus brachyceros Lydekker, 1893.

Mazama brachyceros Lydekker, 1898 ².

Odocoileus [*Blastocerus*] *brachyceros* Trouessart, 1905 ³.

Morenelaphus lydekkeri Carrette, 1922.

Morenelaphus pseudoplatensis Carrette, 1922.

Morenelaphus rothi Carrette, 1922.

Paraceros brachyceros Castellanos, 1924.

Paraceros rothi Castellanos, 1924.

Del estudio comparativo de los ejemplares que se han descrito bajo estos diferentes nombres, y de otros que se conservan en los museos de La Plata y Buenos Aires, dedúcese claramente la serie de las fases de crecimiento de los cuernos de esta especie. Desde luego, como ocurre en todos los cérvidos, el animal comenzaría por ser estaquero, y después horqueta; pero no he visto ningún ejemplar que pueda atribuir a la especie en estas fases. El primer estado que conocemos es el que corresponde a un animal de tres o cuatro años, suponiendo que la renovación de los cuernos fuese, como en la mayoría de los ciervos, anual. La vara tiende a formar una pala en su extremo, que en el borde se rasga en dos o tres puntas, y sobre la garceta aparece un candil, que la hace bifurcada. En esta fase se halla el ejemplar 5128 del Museo de Buenos Aires, el cual demuestra que en *Morenelaphus* el orden de aparición de los candiles difería del que se observa en *Blastocerus*, en el que la vara echa un segundo candil antes que la garceta se haya bifurcado.

En la fase siguiente aparece el segundo candil (ejemplar tipo de *pseudoplatensis*, fig. 1, *D*); después sale el candil posterior (tipo de *rothi*, figura 1, *E*), y por último el tercer candil anterior (tipo de *lydekkeri*, fig. 1, *F*), resultando entonces el cuerno formado por una larga vara con una garceta bifurcada que nace muy cerca de la roseta, y otros tres candiles próxi-

¹ *Loc. cit.*, lám. XXXVIII, fig. 3.

² *Deer of all lands*, pág. 291.

³ *Catalogus Mammalium, Suppl.*, pág. 706.

mamente equidistantes, los dos más bajos, anteriores, y el más alto, posterior, siguiendo a éste una pala estrecha con tres o cuatro puntas. Todos los ejemplares examinados, más o menos completos según la edad y según el estado de conservación, responden a este tipo; solamente se nota alguna variación en la forma de la garceta, que tan pronto tiene más larga la rama superior como la inferior, y a veces presenta en alguna de las dos una punta accesoria. La superficie del cuerno es siempre bastante rugosa; en la base presenta arrugas longitudinales, y después numerosos nudos o «perlas», dispuestos más bien transversalmente que a lo largo, como en *Ozotoceros* o en *Odocoileus*.

Aunque se conserva gran parte del cráneo de este ciervo, hasta ahora no ha sido descrito. En lo ancho de la frente, y en la forma y profundidad de las fosas preorbitarias, se parece mucho al de *Hippocamelus*, pero los parietales avanzan algo más en punta entre los frontales, casi como en *Odocoileus virginianus*, y las apófisis que sostienen los cuernos están más echadas hacia atrás, hallándose éstos en el mismo plano que la línea facial del cráneo. Los molariformes no presentan ninguna particularidad digna de mención; en el ejemplar que Carette tomó como tipo de su *M. pseudo-platensis*, al que puede calcularse una edad de cuatro o cinco años, la serie completa mide 82 milímetros, lo que, unido al tamaño del cráneo, indica un animal de las dimensiones del gamo europeo.

Entre los sinónimos de «*Cariacus*» *brachyceros*, Lydekker incluyó el *Cervus lujanensis* de Ameghino¹, cuyo tipo es un cuerno derecho incompleto que se conserva en el Museo de La Plata; pero se trata de dos especies muy distintas, y tanto, que Carette ha llevado *lujanensis* a un nuevo género, *Pampaeocervus*, fundado sobre otro ejemplar en la misma colección, que este autor considera como una especie nueva, *Pampaeocervus platensis*². En realidad, *platensis* y *lujanensis* son idénticos, y ni siquiera hay motivo para hacer de aquél una subespecie de éste, como opina Castellanos. Sería, por otra parte, extraordinario que dos subespecies conviviesen en la misma región y en una misma época. El mismo Carette no ha podido señalar ninguna diferencia entre ellos, y, efectivamente, la única que hay consiste en que un ejemplar está más incompleto que el otro. El tipo de *platensis*, muy rodado y entoscado, y aun, en parte, tallado artificialmente en la tosca, es un cuerno algo parecido al de *Morenelaphus brachyceros*, también con la garceta muy inmediata a la roseta, y después otros dos candiles anteriores; pero la separación entre éstos es mucho mayor, e inmediatamente después del tercer candil se dobla la

¹ *Rápidas diagnosis*, etc., pág. 12, 1888.

² *Loc. cit.*, pág. 461, 1922.

vara bruscamente hacia atrás, presentando luego un candil posterior que la hace parecer bífida. El tipo de *lujanensis* sólo se diferencia en que está roto por el punto en que se separan la vara y el tercer candil, quedando sólo la primera mitad del cuerno, la cual está, por cierto, muy bien conservada, permitiendo ver que su superficie, a partir de la roseta, es muy granujienta. En La Plata tenemos algunos otros fragmentos de cuernos de la misma especie, y en el Museo de Buenos Aires hay un cuerno casi completo, procedente del arroyo del Moro, en el partido de Lobería, que tiene la garceta bien conservada, pudiéndose ver que es bífida, como en *brachyceros*. Pero lo más interesante es que también debe de referirse a la misma especie el tipo de *Cervus azpeitianus* Ameghino¹, que este autor llevó después al género *Blastocerus* y que hasta ahora venía considerándose como especie muy distinta. Dicho tipo, que también está en el Museo de La Plata, no es, como parecen suponer Lydekker y los autores posteriores, un cuerno con un candil posterior bifurcado, sino la parte terminal de un cuerno mucho más grande, como ya dió a entender

Ameghino; y de un examen detenido, comparándolo con los demás restos de ciervos pampeanos, es fácil deducir que corresponde a la misma especie que se ha denominado *lujanensis* y *platensis*, siendo la parte de la vara que se dirige hacia atrás después del tercer candil, con su candil posterior y con una bifurcación terminal. Todo el aspecto y forma de este fragmento, no obstante hallarse bastante restaurado con yeso, tienden a confirmar que esta es su verdadera posición, y el hecho de haberse hallado en la misma localidad y el mismo horizonte que el tipo de *lujanensis*, no

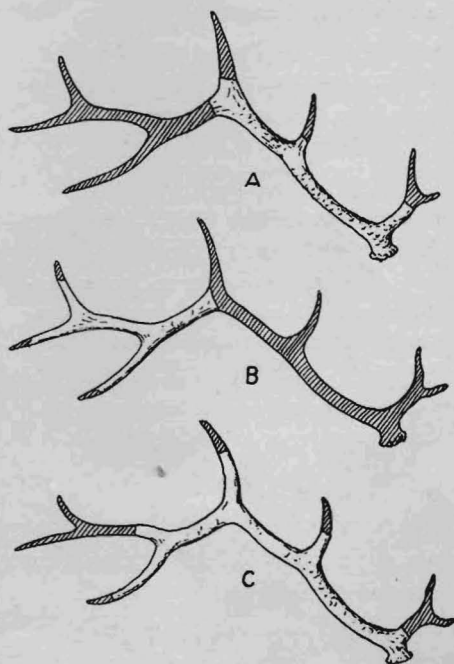


Fig. 2.—Restauración de cuernos de *Morenelaphus azpeitianus*, a base de tres ejemplares descritos como tipos de sendas especies: A, tipo de *Cervus lujanensis*; B, tipo de *Cervus azpeitianus*; C, tipo de *Pampaeocervus platensis*. (El rayado indica las partes que faltan en los originales). $\times 1/12$.

¹ *Rápidas diagnosis, etc.*, pág. 11, 1888.

deja de ser un dato significativo. La figura 2, *B*, indica claramente la colocación que debe dársele, según este criterio.

Resulta, pues, que los nombres *azpeitianus*, *lujanensis* y *platensis* son sinónimos, debiendo prevalecer el primero por razón de prioridad. El animal así designado era próximamente del mismo tamaño que *Morenelaphus brachyceros*, pero muy diferente por su cornamenta. La diferencia puede expresarse brevemente así:

brachyceros.

Distancia entre la garceta y el segundo candil, 12-15 centímetros.

Vara prácticamente recta, terminando en una pala estrecha, con tres o cuatro puntas, por encima del candil posterior.

Superficie del cuerno muy granujienta entre el segundo candil y la pala.

azpeitianus.

Distancia entre la garceta y el segundo candil, 20-23 centímetros.

Vara bruscamente doblada hacia atrás después del tercer candil, y terminando en horquilla después del candil posterior.

Superficie del cuerno muy granujienta en su primera mitad, a partir de la roseta.

A mi juicio, estas diferencias no justifican una separación de géneros, sino que más bien se trata de representantes de dos grupos de especies dentro de un mismo género, algo así como el grupo *elaphus* y el grupo *canadensis* en *Cervus*, o el grupo *virginianus* y el grupo *hemionus* en *Odocoileus*; es decir, que, mientras el hallazgo de nuevos restos no demuestre lo contrario, *Pampaeocervus* no puede considerarse más que como un sinónimo de *Morenelaphus*¹.

En cambio, el «*Cervus*» *fragilis* de Ameghino, que tanto Castellanos como Carrette han colocado en el mismo género que *brachyceros* (= *lydekkeri*), no puede tener con éste un parentesco tan cercano. Lo mismo *Morenelaphus brachyceros* que *M. azpeitianus* son ciervos de mediano tamaño, con cuernos fuertes, rugosos, constantemente divergentes, con la garceta bífida y uno de los candiles posterior; *fragilis* es un ciervo pequeño, con cuernos delgados, muy divergentes al principio, pero después muy encorvados hacia dentro, en forma de lira muy ancha, con la garceta simple y sin ningún candil posterior.

Tan marcadas diferencias en la cornamenta, que en los cérvidos vi-

¹ Ambos géneros fueron establecidos por Carrette (*loc. cit.*, 1922) en la misma página, 451: *Pampaeocervus*, con una breve definición, y *Morenelaphus*, con designación de genotipo; pero éste es anterior en ocho líneas a aquél, y debe ser el que quede, aunque en la parte descriptiva del trabajo se encuentre antes *Pampaeocervus*.

vientes van invariablemente acompañadas de otras en el cráneo y en la morfología externa (rinario, glándulas, órganos genitales, etc.), de valor taxonómico indiscutible, obligan a colocar la especie *fragilis* en un género aparte, para el que propongo el nombre **Habromeryx**¹, con dicha especie como genotipo. Los caracteres que por ahora pueden asignarse a este género son: Tamaño pequeño, como en *Ozotoceros*; apófisis ceratóforas de los frontales mucho más cortas que en éste; cuernos relativamente largos, delgados, muy lisos, encorvados en forma de lira, con todos los candiles anteriores y la garceta simple, bien separada de la roseta e implantada en ángulo recto, y aun obtuso.

Habromeryx fragilis (Ameghino) (fig. 3, *B*) no es la única especie de este género; entre algunos fósiles que la Dirección del Museo Nacional de Montevideo envió recientemente al de La Plata, solicitando su determinación, figuraba un cuerno derecho de un pequeño ciervo, evidentemente muy afín a *fragilis*, pero lo bastante distinto para ser considerado como otra especie, que es la que a continuación se describe:

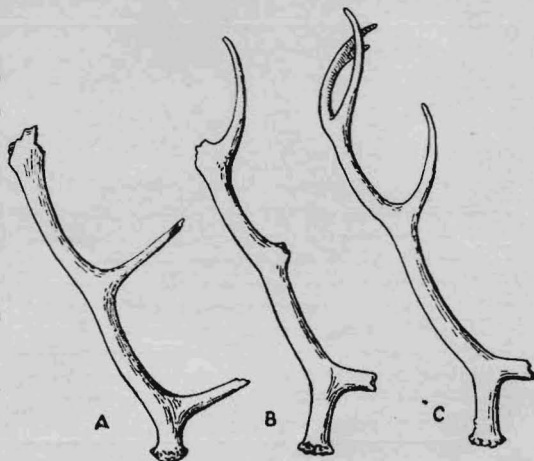


Fig. 3.—Cuernos del género *Habromeryx*: *A*, *H. venustus*, ejemplar tipo; *B*, *H. fragilis*, plástotipo; *C*, *H. fragilis*, ejemplar núm. 9-16 del Museo de La Plata. (*B* y *C*, invertidos para los efectos de la comparación; los originales son cuernos del lado opuesto). $\times 1/6$.

Habromeryx venustus sp. nov. (fig. 3, *A*).

TIPO: Cuerno derecho, roto al nivel del tercer candil y conservando el segundo y la garceta, aunque despuntados; obtenido en el Pleistoceno del departamento de Canelones, República Oriental del Uruguay. (Colección Paleontológica del Museo Nacional de Montevideo.)

CARACTERES: Tamaño próximamente como en *H. fragilis*; cuernos con la garceta mucho más próxima a la roseta, y el segundo candil paralelo a ella; es decir, formando con la vara ángulo recto, no agudo, como en *fragilis*.

¹ De ἀβρός (gracioso, delicado) and μῆριξ (rumiante).

Doy a continuación las medidas del tipo, comparadas con las de dos ejemplares de *H. fragilis*, un plastotipo que hay en el Museo de La Plata y el más completo de un par de cuernos que figura en la misma colección (núm. 9-16):

	H. VENUSTUS	H. FRAGILIS	
	Tipo.	Plastotipo.	Núm. 9-16.
	mm.	mm.	mm.
Distancia desde la base del cuerno al arranque de la garceta.....	32	51	53
Distancia desde el mismo punto al arranque del segundo candil.....	150	172	205
Distancia desde el mismo punto al arranque del tercer candil.....	275	280	325
Espacio entre la garceta y el segundo candil, medida sobre la vara.....	108	106	129
Espacio entre el segundo candil y el tercero...	108	80	95
Circunferencia encima de la garceta.....	68	62	58

Lo bajo de la garceta basta para distinguir a *venustus* al primer golpe de vista; la distancia que hay desde la base del cuerno hasta su punto de arranque, representa menos de un tercio del espacio que media entre la misma garceta y el segundo candil, mientras que en *fragilis* la primera distancia es casi como la mitad de la segunda. Además, en *fragilis* hay menos separación entre los candiles segundo y tercero que entre los dos primeros, y en *venustus* ambos espacios son iguales. Finalmente, mientras en el genotipo de *Habromeryx* los candiles, a excepción de la garceta, forman ángulo agudo con la vara del cuerno, en la nueva especie el segundo candil, por lo menos, está implantado en ángulo recto, lo mismo que el primero.

